


CRÓNICA: FRÍO DISCURSO

La 'esperanza del mundo'

JORGE RICARDO

TLALNEPANTLA.- La plaza Gustavo Baz es gris y gélida, cientos que vinieron nada más a pasar lista ya se fueron, amenaza la llovizna, el aire, el aburrimiento, la Presidenta Claudia Sheinbaum lleva 19 minutos de discurso y no calienta.

Pasaban las seis de la tarde, pero tres horas antes ya estaban ahí los líderes vecinales con la lista en mano. Los del Sindicato de Maestros del Edomex que acapararon las mejores sillas bajo la carpa blanca. Los viejitos y alumnos que vinieron a agradecer las pensiones recibidas.

Unos 300 trabajadores del organismo de Agua Potable y Saneamiento, parados en una esquina de la plaza, miraban su edificio guinda, casi rojo junto a la plaza, murmurando quién faltaba en las listas marcadas con verde fosforescente.

Susana está de vacaciones. Que fulana ahorita baja. Que el comedor fue cerrado desde las tres y media para que todos salieran.

"Yo ayer le pregunté a una compañera del DIF, ¿cuánto va a durar el evento? Por el tema del transporte y me dice que al menos cuatro horas". "¡Cuatro horas!", dijo el otro.

"¿Oiga, estos son trabajadores del municipio?", le preguntaron a la mujer que traía la lista en una tabla con el logo del Alcalde de Morena, Raciél Pérez Cruz. "No, somos de una asociación civil", dijo, y le cerró el

ojo a un hombre de chamarrá negra.

El murmullo en la plaza aún crecía. Sobre Avenida Ayuntamiento, a lo largo de las vías del tren, sobre Mariano Escobedo, los camiones hacían doble fila. El Secretario de Integración Territorial, Iván Moisés Gatica, llegó con transporte para más de 150 personas.

Pero para las seis de la tarde, cuando por fin subió la Presidenta al templete, ya las manos estaban en las bolsas de las chamarras y comenzó la desbandada. Ese es el problema del acarreo, que sólo hay que hacer acto de presencia. Ser como un bulto, y ni eso.

"A muchos los trajeron. Yo vine por mi cuenta, porque dije: no sé, en algún momento voy a tener la oportunidad de saludarla", dijo la señora Leticia Lembo, una admiradora, que en noviembre volvió de Italia. Ella saludó a Sheinbaum

cuando se acercó a saludar a un hombre en silla de ruedas e infección en los ojos.

Sheinbaum, como si nada, repartió tarjetas de pensión del Bienestar, y repitió casi el mismo discurso que había dado a medio día ante niños de 12 años en un CBTIS en obra negra en Ecatepec.

"Les pregunté en qué año nacieron y me dijeron en el 2013. Dije no pues hay que hablar de historia, porque no vivieron el desafuero, no vivieron el primer fraude electoral, no vivieron el segundo fraude electoral, prácticamente su vida ya la hicieron con la transformación", recordó.

Repitió el relato que repetía el ex Presidente Andrés Manuel López Obrador de las cuatro transformaciones, la Independencia, la Reforma, la Revolución, la suya propia.

"Y ahora, gracias al pueblo, estamos viviendo la

Cuarta Transformación. ¿Y qué nos guía?", preguntó a la plaza.

"¡Obrador!", le respondieron.

La Presidenta dijo que los valores, la historia de México que viene de los pueblos indígenas. Es decir, la tesis del último libro de López Obrador.

Sheinbaum atizó el conflicto permanente. El pueblo bueno y las élites. La corrupción y el robo de elecciones, que siempre están en el adversario. "¡Cómo nosotros, que luchamos siempre por la democracia...!", dijo en su rueda de prensa mañanera, en el C5 de Ecatepec, sobre la denuncia de que su reforma electoral sería peor que en la época priista.

Tras los primeros 19 minutos de discurso, Sheinbaum aseguró que México es "esperanza del mundo". El único lugar donde se eligen "entre to-



dos” el Poder Judicial. Pero ni así calienta la tarde plomiza, gris, ni el ánimo.

“Bueno, ya me eché mucho rollo”, dice siete minutos antes del final. El Diario del Español de México define rollo como un discurso largo, pesado y aburrido, o poco digno de crédito, ¿pero quién va a planteárselo a es-

ta hora? Oscurece, el invierno por fin parece invierno, los camiones quedan lejos. Todavía la Presidenta hace un último intento para recibir más aplausos. Una lista de promesas. Sonríe: “Y también, yo sé que esto me van a aplaudir: más pavimentación y cero baches”. Y sí: le aplauden.